

Dominical

CULTURA



■ Ensayo de la Orquesta Filarmónica de Jalisco.

Angel Llamas

La composición de música ha tenido tierra fértil en Jalisco. La producción de obras nuevas se remonta al siglo 19 con piezas de corte religioso y cívico y se ha mantenido viva hasta la actualidad con grandes exponentes que han buscado nuevos lenguajes para afinar el sonido contemporáneo de Jalisco.

El sonido regional empezó a configurarse con la obra de reconocidos exponentes como Clemente Aguirre (1828-1900), José Rolón (1876-1945), Blas Galindo (1910-1993) y José Pablo Moncayo (1912-1958), pero la tradición se ha renovado con autores como Manuel Cerda, Gabriel Pareyón, Juan Pablo Contreras y Demian Galindo, así como una larga lista de colectivos y compositores que enriquecen la música contemporánea, que han integrado nuevas gramáticas musicales, con una constante búsqueda y experimentación, describe el etnomusicólogo y catedrático de la Universidad de Guadalajara (UdeG), Eduardo Escoto.

“Hay una tradición que se remonta al siglo 19, con compositores que fueron contemporáneos en su momento, es decir, no habría podido nacer una escena viva hoy, si no hubiera existido esta manifestación de nivel artístico social y cultural de aquella época, que también tiene que ver con aspectos religiosos y cívicos, y que a la vuelta de la Re-

Falta apoyo, pero las puertas se abren poco a poco, advierten

LOS SONIDOS DE JALISCO

LA COMPOSICIÓN CONTEMPORÁNEA ATRAVIESA POR UNA ETAPA INTERESANTE CON LA BÚSQUDA ARTÍSTICA DE LOS COMPOSITORES, PERO TODAVÍA HAY CARENCIAS Y ESTÍMULOS INSUFICIENTES

REBECA PÉREZ VEGA

volución en el siglo 20, encuentra también a grandes nombres.

“Siempre la referencia se da en la Ciudad de México por su contacto con las vanguardias, con las grandes figuras en las que reconocemos las innovaciones en la composición, pero aquí siempre ha habido una tradición”, describe Escoto, quien ha impartido confe-

rencias y ha escrito artículos sobre la investigación musical en México.

Durante varias décadas, la Escuela de Música de la UdeG ha sido semillero de compositores, pero en años recientes, este espacio de formación ha abierto la puerta a la escritura de nuevas obras a partir del conocimiento de lo que sucede en la escena inter-

national, abunda Escoto.

Movimientos como el Colectivo Música Nueva, con compositores y académicos como Marco Giusto, Sarah Monroy, Stefano Mele, Alejandro Gutiérrez y Luis Antonio Pano, se ha dedicado a impulsar la producción de música contemporánea a partir de distintos lenguajes, de experimentación, de sonidos y

estructuras experimentales que le inyecten vanguardia a nuevas partituras, que involucren movimientos y tendencias internacionales, pero que también se fomente la innovación y la creatividad.

“Hay varios colectivos de estudiantes, hay una riqueza enorme, poco a poco se empieza a organizar una escena que empieza a dar

con esa clave que es tan difícil para que su esfuerzo se mantenga en lo colectivo y sea un movimiento duradero”, refiere Escoto.

Pero la academia y los compositores no siempre han estado abiertos a la indagación. Ahora hay un germen que empieza a notarse en la escena local y tiene que ver con dejar las formas tradicionales de la composición, que en cierta medida habían frenado su visibilidad, recalca Marco Giusto, docente de la Escuela de Música de la UdeG, egresado del Conservatorio de Roma y becado por la Universidad de Syracuse, en Estados Unidos, para estudiar la maestría en composición.

Junto con otros autores y académicos, Giusto empieza a darle la vuelta a los estudios en la materia y junto con el Colectivo Música Nueva ha logrado un escaparate para la indagación, pero también para dar visibilidad a lo que ocurre en esta disciplina en la Ciudad.

“El acercamiento tradicionalista a la composición ha sido un obstáculo para que la música jalisciense se abra paso a nivel nacional e internacional, pero también ha frenado la experimentación a cierto nivel, lo que también le había restado competitividad con el resto del mundo, hubo ciertamente individualmente compositores que buscan música más nueva, pero no hay una institución que pueda promocionar estas actitudes”, remarca Giusto.

DESAMPARO INSTITUCIONAL

Aunque la escena tiene cada vez más escritores de música nueva, las condiciones sobre las que trabajan los creativos no son siempre ideales: faltan foros académicos para fortalecer esta práctica profesional, expresa el compositor y académico, Marco Giusto.

“Cuando entré a la escuela de música de la UdeG me di cuenta que el programa académico estaba orientado más a la imitación que a la originalidad, claro que siempre hay excepciones, pero creo que el panorama de música contemporánea jalisciense ha estado un poco carente comparado con otros sitios en donde he trabajado, en Italia, en Estados Unidos”, apunta.

Además, hay carencia de espacios para tocar partituras inéditas, el trabajo de composición puede llevar tiempos prolongados, los estímulos para la producción no son suficientes y hay también poco público interesado genuinamente en escuchar piezas de reciente creación, coinciden entrevistados.

Gabriel Pareyón, compositor y musicólogo, expresa que la escritura de música nueva en Jalisco tiene que ver más con el esfuerzo individual, que con una política pública de fomento. Ejemplifica que desde el 12 de diciembre de 1980, cuando ocurrió la demolición de la Antigua Escuela de Música de la UdeG, un edificio gemelo al Museo de las Artes, en donde ahora está el edificio administrativo de la casa de estudios, se mostró la falta de interés por apoyar esta expresión.

“Hemos vivido en el desamparo, pues como consecuencia del señalado acto destructi-

vo, ninguna autoridad se hizo responsable ni mucho menos proyectó la construcción de un referente como nueva escuela de música. Sin ninguna esperanza de recuperar un espacio de calidad para la enseñanza musical en todos sus niveles y facetas, y aunque existen algunos estímulos y apoyos económicos administrados por las secretarías de cultura estatal y federal, el desamparo perdura”, advierte el compositor.

A nivel profesional, en Guadalajara existen la Orquesta Filarmónica de Jalisco, la Orquesta Sinfónica de Zapopan y la Orquesta de Cámara Higinio Ruvalcaba, que cada vez más dedican parte de sus programaciones regulares a interpretar música nueva, aunque los espacios no son suficientes para la cantidad de producción que existe.

“Es un poco comprensible, pero no sé si justificable, que orquestas como la Filarmónica de Jalisco, no puedan encargarse de dar salida a las producciones nuevas, pero agrupaciones como la Orquesta de Cámara Higinio Ruvalcaba ha apostado por ello, ha empezado a integrar música compuesta por estudiantes de los últimos semestres de composición, abierta a lenguajes completamente experimentales.

“El compositor debería estar viviendo de la producción de su música, generando propuestas y tener como preocupación principal esto, pero no, alguien puede componer pero lo deja como una tarea de segundo orden sabiendo que la remuneración vendrá de otro sitio”, expresa el etnomusicólogo Eduardo Escoto.



■ Gabriel Pareyón



■ Juan Pablo Contreras



■ Carlo Constantini

POR VOCACIÓN

Compositores como Juan Pablo Contreras y Carlo Constantini han tenido que dejar Guadalajara para buscar mejores oportunidades, estudiar y conocer otras maneras de hacer música, para encontrar escaparate más adecuados para sus carreras.

Contreras, tapatío de 36 años, vive en Estados Unidos desde hace 15 años. En ese tiempo ganó prestigiosos galardones tanto en Nueva York como en Los Ángeles y ha sido dos veces nominado a los Grammy Latino: en 2023 su obra “Lucha Libre!” fue seleccionada en la categoría de Mejor Obra de Composición Clásica Contemporánea y los resultados se conocerán este próximo jueves. Ya en 2019, el compositor y director de orquesta había sido nominado por su obra “Mariachitlán”, en la categoría de Mejor Arreglo.

El autor que ha presentado su música en escenarios como el Palacio de Bellas Artes y el Teatro Degollado, así como en salas de concierto de Europa y Sudamérica, ha gestionado y promocionado muchos de sus proyectos él mismo: hace no mucho tiempo creó la Orquesta Latino Mexicana, integrada por músicos de varios países radicados en

Guadalajara, con la que ha podido desarrollar varios proyectos sonoros.

“Para mí sí ha sido casi inventar un camino que no existe, poco a poco se han abierto más posibilidades en México para obra de compositores vivos, pero cuando yo empecé a tener éxito hace un poco más de 10 años, cuando se estrenó mi obra ‘El Laberinto de la Soledad’, el panorama era más complicado”, recuerda Contreras.

El autor que se ha inspirado en distintos aspectos de la cultura mexicana para expresarlo a través de las partituras, se ha dedicado a recaudar fondos, a ver más el lado del negocio, a buscar becas y concursos de composición, para poder mantenerse de su profesión.

“Se tiene que ser muy organizado y pensar cómo vender tus obras, cómo convertir la composición en una profesión”, y eso puede ocurrir si al autor se le comisiona una obra, es compositor residente en alguna orquesta o da cátedra, narra Contreras.

En México ayudaría mucho ampliar los apoyos estatales, pero también que las orquestas abran sus oídos, que estén dispuestas a tocar música inédita, a tener composi-

tores residentes, completa Contreras.

Carlo Constantini dejó Guadalajara hace más de un año para estudiar la Maestría en Composición para Medios Audiovisuales y Escénicos en Barcelona, con ayuda de la Beca Grodman de la UdeG. Ahora continúa sus estudios con el compositor español José Nieto y su idea es quedarse a radicar en España.

La escena musical en aquel país es mucho más activa, con funciones de ópera cada fin de semana, hay más oportunidades para expandir su trayectoria, enfocada a la composición de música original para las artes visuales y escénicas, describe Constantini, quien ha compuesto obras para más de 20 montajes y quien se acaba de ser merecedor del premio a Mejor Aria Original en el Festival Internacional de Ópera Mexicana, por su obra “Un Juego”.

“En México es complicado, no hay muchas convocatorias ni concursos, es muy difícil que toquen tus obras en una orquesta si no ganas un premio, falta más interpretación de música nueva en las orquestas.

“Termina siendo frustrante saber que estás en un lugar donde difícilmente van a interpretar tu música”, lamenta Constantini.